

Vol. 12 No. 125

REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I
E
L
A

PARA LA MESA DE TRABAJO:

"EVANGELIO" ES ...

por Donaldo Hoeferkamp

Supongamos que Ud. tenga que presentar un informe acerca del problema: Hasta qué punto los maestros (o las maestras) de Escuela Dominical y otras áreas de educación cristiana están comunicando realmente el evangelio - ¿a qué elementos de juicio recurriría?

Otro caso: Ud. visita una clase de instrucción cristiana en su parroquia, y se pregunta: A estos chicos - ¿realmente se los alimenta con el mensaje de las Buenas Nuevas acerca de Jesús? - ¿Cómo haría para determinar en qué ha de consistir esa alimentación?

En ambos casos, lo fundamental es tener en claro qué entendemos con "evangelio".

A veces intentamos meter el evangelio dentro de un molde.

Uno de estos moldes es la repetición mecánica, la idea de que tenemos que usar las palabras "correctas", invariablemente, este reotipadamente, sea cual fuere la ocasión. "Jesús murió por nuestros pecados" es una declaración bíblica, es evangelio, no cabe la menor duda. Pero el evangelio es más amplio que cualquier frase hecha que se puede recitar al modo de autómatas.

Otro molde restrictivo es el enfoque "expiación por medio de la sangre". Hay quienes sostienen que no se puede hablar del evangelio sin incluir un pasaje que haga referencia específica y explícita al hecho de que Jesucristo derramó su sangre para lograr la redención del mundo. Recalcamos: con decir que Cristo derramó su sangre como precio de rescate, estamos describiendo con admirable claridad el inmenso amor de Dios. Pero el hecho es que las Sagradas Escrituras nos ofrecen docenas de otras maneras más cómo se puede dar expresión al evangelio.

Por ejemplo: la Biblia habla de reconciliación entre Dios y el mundo por medio de Cristo (2 Co. 5:18,19); de muertos a quie-

nes Dios dio vida, por gracia (Ef. 2:1-5); de las dádivas del Señor que son: perdón, libertad y vida eterna en Cristo (Ro. 6:23; Gá. 5:1).

Por supuesto: antes de que existieran palabras para explicar qué es salvación, existió un Plan, una Palabra, un Camino de salvación, un Salvador. Dios no se limitó a decir que somos sus hijos amados. Primeramente envió a Jesús para que éste nos hiciera hijos de Dios, redimiéndonos y apartándonos de las fuerzas del mal. Así, pues, el contenido del evangelio es la acción decisiva de Dios de rescatarnos de nuestros pecados por medio de la obra de Cristo.

Y aún antes de que Dios nos salvara mediante su acción en el tiempo, hubo y tenía que haber ya desde la eternidad una cierta actitud en su mente, un deseo, una voluntad, una determinación de intervenir en favor nuestro. Dios nos tenía metidos en su corazón mucho antes de poner en marcha su plan de salvación ejecutado por Cristo, y mucho antes de que nosotros nacióéramos. Nos "escogió en Cristo antes de la fundación del mundo", y "en amor nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Ef. 1:4,5).

ALIVE - trad. E. Sexauer

El pastor Donald Hoeferkamp es el editor de 'My Devotions' y miembro del Departamento de Servicios Parroquiales, IL-SM.

* * * * *
* * * * *